



En este número

- TNFD and GBF
- Wetlands and lithium mining
- Debt-for-nature swaps
- Afro-descendants

El TNFD NO está alineado con el MMB

Shona Hawkes, Rainforest Action Network

El *Taskforce on Nature-related Financial Disclosures* (TNFD) se promociona intensamente en la COP16. El grupo de trabajo está formado únicamente por 40 empresas. No cuenta con científicos, funcionarios gubernamentales, pueblos indígenas, organizaciones de la sociedad civil ni académicos. El marco de información del TNFD no está «alineado» con el GBF.

El objetivo 15a del FGD pide a las empresas que «informen de forma transparente», incluidos sus «impactos». El punto de partida recomendado por la TNFD es informar sobre el impacto de la biodiversidad en la empresa. No es que una empresa deba informar sobre sus impactos en la naturaleza.

La TNFD no es una «divulgación transparente». Los informes TNFD de las empresas no revelan su cadena de suministro o de inversión, de modo que las personas afectadas que ven abusos en su zona normalmente ni siquiera conocen la implicación de la empresa o el banco. El TNFD tampoco recomienda revelar las quejas graves a las que se enfrenta una empresa. La transparencia real también es necesaria para que los consumidores tomen decisiones sostenibles según la Meta 15b.

La meta 15 también establece que uno de los objetivos de a) y b) es que las empresas «reduzcan los impactos negativos», pero no hay pruebas de que los informes del TNFD vayan a cambiar las prácticas empresariales. Muchas de las mayores empresas de combustibles fósiles del mundo publican informes similares en el marco del TCFD sobre el clima. La TNFD no cuestiona la capacidad de las empresas para beneficiarse de los daños medioambientales o a los derechos humanos.

¿Qué nos dicen los informes de la TNFD?

Las advertencias sobre los riesgos de lavado verde de la TNFD están resultando tristemente ciertas. El informe TNFD de la empresa minera Vale está lleno de gráficos brillantes, pero no menciona que tuvo que pagar 55 millones de

dólares por revelaciones engañosas, que se enfrenta a protestas de los pueblos indígenas o que ha sido excluida por inversores en 9 países. El informe *Banking on Biodiversity Collapse* concluyó recientemente que una búsqueda básica en Google era más informativa que el informe TNFD de la empresa agroalimentaria Bunge.

Ya existe una iniciativa para que las empresas informen sobre los impactos en la biodiversidad

La Global Reporting Initiative (GRI) ya cuenta con una norma sobre biodiversidad, muy anterior a la TNFD. La GRI ha sido adoptada por miles de empresas, se ha incorporado a muchas políticas y ha evolucionado a partir de una estructura de toma de decisiones más sólida que la TNFD. Aunque dista mucho de ser perfecta -incluidas las cuestiones planteadas anteriormente-, la GRI es una opción mejor.

Eliminar la TNFD (y la ISSB) del texto sobre movilización de recursos

En la actualidad, la TNFD figura entre corchetes en el Anexo 1 sobre movilización de recursos. Esto podría fomentar la adopción de informes TNFD en las legislaciones nacionales para demostrar que las partes están cumpliendo con sus obligaciones de la Meta 15. Se trata de una puerta trasera para que las empresas redacten sus propias normativas. El texto que hace referencia al Consejo Internacional de Normas de Sostenibilidad (ISSB, por sus siglas en inglés) también debería eliminarse porque ni siquiera tiene una norma sobre biodiversidad.

Biodiversidad y transición energética: a contramano del MMB

Maria Laura Castillo, High Andean Wetlands Program, FARN

Las narrativas del modelo de transición energética del Norte Global promueven la minería de litio como una solución para combatir al cambio climático, a partir del uso del mineral en baterías para almacenamiento de energías renovables. Sin embargo, la mayor demanda de litio proviene de la industria automotriz, para la alimentación de baterías de vehículos eléctricos individuales.

Hoy la carrera geopolítica por el control de la cadena de suministro de minerales para dicha transición aumenta la presión sobre los países que los poseen, y está poniendo en jaque la integridad de los ecosistemas en los que se encuentran, su biodiversidad asociada, y favorece dinámicas de vulneración de derechos humanos.

La Agencia Internacional de Energía proyecta que la demanda de litio para la producción de baterías aumente hasta 42 veces para el año 2040 en comparación con 2020; en tanto que el Banco Interamericano de Desarrollo prevé que sea un 1036% superior a los niveles de 2020. Estas estimaciones, de todas formas, no son claras, y se enfocan principalmente en la movilidad individual, dejando de lado el transporte público.

En este sentido, el modelo de transición no cuestiona el paradigma de hiperconsumo que ha generado las múltiples crisis actuales. Los países de altos ingresos consumen alrededor del doble del promedio mundial de energía y minerales per cápita, y, sin embargo, no se plantea la urgencia en la reducción de la demanda de bienes ambientales.

Este modelo tampoco aborda adecuadamente los impactos que genera sobre el ambiente y los derechos humanos. Hay proyecciones que indican que para satisfacer la extraordinaria demanda de litio será necesaria una aceleración masiva de su producción y procesamiento en un corto período de tiempo, lo que exacerba las presiones ambientales sobre los ecosistemas y las comunidades.

Un dato clave: más de la mitad de los minerales considerados “críticos” están en tierras indígenas o cerca de

ellas.

Los humedales andinos de Argentina, Chile y Bolivia - que concentran en conjunto alrededor del 53% de las reservas mundiales de litio en salmuera - son hogar de comunidades indígenas que los habitan desde tiempos ancestrales con base en el “Buen Vivir” y que desempeñan un papel clave como guardianas de la biodiversidad.

Estos ecosistemas frágiles se emplazan en zonas áridas de balance hídrico natural anual negativo donde el agua es el elemento que define la vida. Por su función de reguladores hídricos son clave para la adaptación al cambio climático. Asimismo, a través de la vegetación y de microorganismos adaptados a sus condiciones extremas, secuestran y almacenan CO₂, central para la mitigación del cambio climático.

Paradójicamente, en nombre de una alegada lucha contra el cambio climático, la minería de litio -calificada como minería de agua- atenta directamente contra estas contribuciones, e incluso puede liberar de gases de efecto invernadero almacenados en los humedales.

El Marco Mundial de Biodiversidad establece metas claras para abordar la pérdida de biodiversidad, que deben accionarse de manera participativa y en consulta con las comunidades indígenas. Sin embargo, la minería de litio avanza en distintos casos a contramano de estos preceptos, sin información, sin participación, sin procesos adecuados de evaluación de impacto ambiental y sin consentimiento de las comunidades indígenas.

Las crisis globales en materia de clima, biodiversidad y contaminación demandan un abordaje integral, que modifique los patrones insostenibles que perpetúan la degradación ambiental y el avasallamiento de los derechos humanos.

Los Estados deberán establecer compromisos claros y avanzar en acciones concretas para avanzar hacia las transiciones socioecológicas integrales construidas participativamente, sobre los pilares de los derechos humanos y en pleno respeto de los límites planetarios.

Canje de deuda por naturaleza: actuar con cautela (y pocas expectativas)

Patrick Bigger, Climate and Community Institute

Los canjes de deuda por naturaleza serán un tema clave en la movilización de recursos para la biodiversidad durante la COP 16.

El concepto de canje de deuda por naturaleza es sencillo. Los países que soportan una pesada carga de la deuda suelen tener poco espacio fiscal para invertir en prioridades críticas, desde la educación a la sanidad, pasando por la protección del medio ambiente. Aún peor, la necesidad de hacer frente a los pagos de la deuda denominados en divisas de reserva mundial, como el dólar estadounidense, presiona a los gobiernos para que aceleren prácticas económicas destructivas como la agricultura orientada a la exportación, la minería o el desarrollo del gas. **Los canjes de deuda pretenden aliviar estas presiones ofreciendo cierto nivel de alivio de la deuda a cambio del compromiso de dedicar los recursos financieros liberados a la consecución de objetivos medioambientales.**

Los canjes de deuda modernos son a menudo complicadas hazañas de ingeniería financiera, en las que intervienen una serie de inversores y acreedores vinculados por complejos acuerdos legales. El diablo está en los detalles. Dada la urgencia de la acción, una limitación importante es que los canjes de deuda se han desplegado con extraordinaria lentitud para una financiación y un impacto limitados. Por ejemplo, el tan cacareado canje de deuda por conservación marina de 2015 entre las Seychelles, acreedores privados y Nature Conservancy tardó cuatro años en organizarse, y solo dio como resultado 21,6 millones de dólares en deuda reestructurada con una reducción de solo el 6,5% en valor nominal y, en última instancia, hizo poco por reducir la carga de la deuda global de las Seychelles, con repercusiones medioambientales poco claras.

El propio FMI afirma que los canjes son mucho (¡mucho!) demasiado pequeños para restablecer la solvencia fiscal

de los países, y que «es más eficaz abordar la deuda y el clima o la naturaleza por separado». Lo más preocupante es que hay pruebas de que los canjes de deuda por naturaleza que contribuyen a financiar áreas protegidas facilitaron la desposesión de indígenas y pequeños propietarios. Si se hace mal, la imposición de condicionalidades para el alivio de la deuda es una repetición de las políticas neocoloniales de ajuste estructural, que atentan contra la soberanía del Sur y limitan su eficacia, ya que las comunidades quedan al margen de la planificación y ejecución de los planes de conservación. Además, es preocupante que los gobiernos del Norte puedan utilizar los canjes de deuda para eludir sus obligaciones en virtud del artículo 21 del CDB y de los Principios de Río sobre Responsabilidades Comunes pero Diferenciadas, por no hablar de sus enormes deudas ecológicas.

Está claro que para garantizar los derechos humanos y la salud del planeta es necesaria una reforma estructural de la arquitectura financiera internacional que causa tanta angustia por la deuda y la consiguiente pérdida de biodiversidad. Pero a falta de ello, los canjes de deuda podrían ser una medida provisional, si se estructuran democráticamente. La Red Latinoamericana por la Justicia Económica y Social y el Centro por los Derechos Económicos y Sociales han propuesto un borrador de "Principios de Alta Integridad para los Canjes de Deuda" que destacan 4 puntos clave: transparencia y rendición de cuentas, gobernanza inclusiva, salvaguardas ambientales y sociales, y colaboración global.



Artículo con enlaces



Report

Las opiniones, comentarios y artículos en ECO son responsabilidad exclusiva de sus autores u organizaciones, a menos que se exprese lo contrario.

Agradecemos a la Heinrich-Böll-Stiftung su apoyo financiero. Agradecemos el envío de todos los grupos de la sociedad civil. **Email:** lorch@ifrik.org o eco@cbd-alliance.org

La necesidad de reconocer a las comunidades afrodescendientes en la CBD

Amigos de la Tierra Colombia, Brasil e Internacional

En América Latina, las comunidades afrodescendientes juegan un rol importante en la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica. Gracias a estas comunidades se ha conservado bosques y territorios, culturas y saberes.

Este reconocimiento podemos verlo como una evolución que conlleva además el reconocimiento, reparación, respeto e implementación y defensa de sus derechos. En un primer momento y gracias a sus luchas, los Pueblos Indígenas han obtenido un status a nivel internacional. Las comunidades campesinas logran tener una declaración que reconoce sus derechos luego de años de trabajo intenso en Naciones Unidas (lo que debe reflejarse también en la CBD). Las comunidades afrodescendientes han venido obteniendo logros similares en algunos países y sus luchas emancipatorias ante la deshumanidad del colonialismo y la esclavización de los pueblos del continente Africano, son históricas en América Latina y el Caribe.

Hoy en países como Costa Rica se les dedica un día a la celebración de su cultura, en Honduras es innegable el rol que juegan en la protección de la biodiversidad, en la ciencia y tecnología y Colombia y Brasil han presentado una propuesta para reconocerles como sujeto de derechos en el marco de la CBD. Sin embargo, más allá de este reconocimiento desde la normatividad, movimientos y organizaciones sociales en la región, como el Proceso de Comunidades Negras en Colombia, han demandado históricamente por “el reconocimiento de los daños y pérdidas ambientales como legado del colonialismo y la esclavización”.

Este paso es sumamente necesario porque los reconocimientos a nivel nacional no son suficientes. Su rol, si bien es más visible a nivel nacional, es fundamental para la conservación y uso sustentable de la diversidad biológica a nivel global. Este reconocimiento es fundamental para que se reconozca y respete sus tierras y territorios, su cultura, sus formas de organización, sus derechos colectivos, modos de ser y existir, su memoria y espiritualidad. Este reconocimiento además es importante para salvaguardarles ante la criminalización que han venido sufriendo al defender sus derechos y sus tierras, lo que incluye el racismo religioso.

Es necesario dar un paso más que nos beneficiará como sociedad global. El reconocimiento de comunidades que gracias a su cultura, identidad y quehacer cotidiano nos muestran una vez más que sin ellas, la diversidad biológica actual sería menor. Se trata de justicia, reparación y fortalecimiento de prácticas ancestrales que han cuidado la vida.

Las comunidades afrodescendientes merecen este reconocimiento que ayudará a que el abordaje desde los derechos humanos y de los pueblos, sea cada vez más una realidad.

